



Oriental

María Josefa Massanés

Yo no trocaría, esclava,
mi tez por tu tez morena,
ni tus ojos de acebache
Con mis ojos de Gazela,
Ni los blondos rizos míos
Por tu negra cabellera,
Ni mis ricos borceguies
por tu menuda chinela,
Ni las decenas de aljófár
con que tu cuello rodeas
Por las sartas con que el mío
Cubren de coral y perlas:

No trocaría, cristiana,
por tus límpidas vidrieras
mis celosías cerradas
y mis ventanas estrechas,
mi harem por tu rica alcázar,
mis torres por tus almenas;
por tus sillones dorados
mis cojines de oro y felpa:
ni por tus tapicerías
mis alfombrados de Persia;
Ni mis jóvenes esclavas
por tus enlutadas dueñas:

No trocaría tus parques,
cerrados con frágil reja,
con el pardo y alto muro
que mis jardines rodea;

ni por tus flores las mias
tus bosques de madreSelva
por mis bosques de rosales,
cinamomos y palmeras.

Yo no cambiáRa, Cristiana,
con la tuya mi riqueza,
mis záfiroS y diamantes,
plumas, brocados y telas,
ni mis baños voluptuosos,
ni mis fragantes esencias,
ni tus danzas con las mias,
Vuestras zambras con las nuestras...
Mas... Alá sabe, Cristiana,
que cuanto tengo cediera
porque la ley de mi pueblo
fuese como la ley vuestra,
que del musulman mi dueño
ablandáRa la fiereza,
y su tálamo y caricias,
y sus desvelos y fiestas,
para la esposa que elige
exclusivamente fueran.
¡Oh! si me viera querida
como lo soys, Nazarenas,
los goces del paraíso
insulsos me parecieran;
y diera, si fuese mio,
el sepulcro del profeta.

Esto le decia Argira
mora celosa y discreta.
Á su favorita esclava,
Á la linda Berenguela
que al punto repuso altiva
con noble ardor y entereza:

En poco tengo, Señora,
tus riquezas y las mias,
tu peregrina hermosura,
y mi belleza espresiva;
mis deslumbrantes tisúes,
tus sargas y cachemiras,
tus odoríferos baños,
y tus desnudas mesquitas,
y los mios y los tuyos
tesoros y pedrerías.

Yo te cediera gustosa
mis palacios y mis villas,

y el coronar en torneos
nuestra juventud florida,
y el ver correr leves cañas
á vuestra turba morisma,
con los eunucos que atienden
tus mandatos de rodillas;
mis bufones, mis caballos
y halcones te cederia;
y las pláticas mas dulces
que el veraz amor inspira.

Á nuestros tiernos amantes
en la noble patria mia,
y el corazon mas constante
que cristiano pecho abriga,
todo lo diera, señora,
hasta mi libertad misma,
por ver cruzadas cohortes
atravesar Palestina
y reconquistar la joya,
por nuestra mengua perdida,
en cuyo centro el Dios-hombre
solo descansó tres días.

Dijo, sonrió la Mora,
y sollozó la Cautiva.

(Abril de 1837)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo